

El concepto de biogeografía en un manuscrito inédito de Francisco José de Caldas

Alberto Gómez Gutiérrez

Hay diferentes maneras de conmemorar, de recordar en conjunto, un hecho o un individuo histórico. En el año 2016 tuvo lugar en diferentes sitios del país la conmemoración bicentenario de la temprana pérdida de uno de los hombres más sabios que ha dado nuestro territorio: Francisco José de Caldas (1768-1816). En el presente año de 2018 se recordará, en diversas ceremonias, un evento más feliz: el 250 aniversario de su nacimiento.

Caldas, en consecuencia, solo llegó a vivir cuarenta y ocho años hasta ser fusilado en medio de lo que él mismo llamó la “borrasca” de la Independencia, cuando estaba aún en plenas capacidades intelectuales. Esta pérdida temprana fue doblemente dramática, por cuanto no solo sesgó una valiosa vida de un líder social y político en las postrimerías de la República de Colombia, sino que silenció para siempre una mente prodigiosa en los dominios de la ciencia. Para dar un ejemplo, Alexander von Humboldt (1769-1859) —un contemporáneo suyo que incursionó en las mismas áreas del conocimiento, y con quien Caldas mismo interactuó personalmente en territorios que hoy hacen parte de Ecuador—, llegó casi a duplicarlo en edad al morir justo antes de cumplir los noventa años, aún en plena producción. Humboldt tuvo así cuarenta y dos años más para producir lo que produjo, en un entorno evidentemente más favorable a las ciencias como eran las academias y círculos ilustrados europeos en el siglo XIX.

Ahora bien, mientras que en Colombia se ha recordado a Caldas con diversos epónimos que incluyen un Departamento, un Instituto

de Ciencia y Tecnología, o una Universidad Distrital, además de un buen número de efigies impresas en billetes y estampillas, y de varias estatuas, entre la que sobresale la de cuerpo entero que posa frente a la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves en la carrera séptima con calle 20 en Bogotá, que regalaron los socios del Polo Club a la capital en 1910 con ocasión del centenario de la Independencia, muy pocos conocen bien su obra científica, llamándolo “sabio” sin saber por qué.

La vida y obra de este hombre de ciencia se han conmemorado principalmente en torno a sus ejecutorias políticas y científicas, centrandose estas últimas en lo que él mismo publicó en vida. Además de una serie de documentos caldasianos originales que se conservan en diferentes archivos públicos y privados, la mayoría de ellos ya editados en antologías de muy restringida circulación, la Universidad Javeriana ha hecho un esfuerzo particular para reparar un valioso documento que se conservaba en un anticuario de París y que contiene doce estudios inéditos de Francisco José de Caldas correspondientes a un período relativamente desconocido hasta la fecha, entre 1802 y 1807, en los años previos a su radicación en Bogotá, cuando todavía circulaba por el sur del Nuevo Reino de Granada y en los territorios de la Presidencia de Quito.

Para presentar este manuscrito inédito de Francisco José de Caldas se debe considerar que se trata de algo más que un simple objeto de colección: este manuscrito contiene las *ideas* de quien llegó a ser llamado sabio por sus contemporáneos y sucesores. En aquella

época, las ideas se registraban usualmente en manuscritos. Hoy, aunque sigue habiendo ideas, las palabras escritas que las concretan (incluyendo las producidas en *twits* y otros soportes virtuales) parecen ser más efímeras y volátiles. El carácter sólido de los manuscritos, y su tiempo implícito de decantación, permiten constatar mejor el detalle y la evolución de las ideas que llegan a convertirse, eventualmente, en teorías científicas.

A partir del manuscrito referido se puede seguir la pista a una idea que Caldas registró en cartas, y en este y otros manuscritos, hasta ver cómo esta idea se convirtió en una teoría científica en la primera década del siglo XIX. A esta idea Caldas la denominó “fitografía”, o fitogeografía, y Alexander von Humboldt, su contemporáneo, la llamó “geografía de las plantas”: ambas se conocen hoy como biogeografía. Estos dos naturalistas consideraron simultáneamente, y por caminos más o menos independientes, que las plantas se distribuyen en el planeta en función de la al-

tura sobre el nivel del mar, y también en función de la latitud en la que pueden germinar. A las relaciones entre estas y los demás seres vivos en un contexto natural se llama hoy “ecología”.

El manuscrito inédito,* motivo de este artículo, incluye doce estudios registrados en Quito y en Bogotá entre 1802 y 1807 por Francisco José de Caldas, y recibió (en su lomo) el título de *Viaje a Ibarra*, en razón al título de su primer texto (Figura 1). Los doce textos incluidos en este cuaderno son, en orden cronológico, los siguientes:

1802: *Relacion de un Viage à Ybarra y demas Pueblos circunvesinos al Nordeste de Quito hecho en 1802; Trabajos geodésicos sobre Ymbabura.*

1804: *Aves; Quito; Visita al palacio del Marqués de Selva Alegre en Chillo, al sudeste de Quito; Huerto y jardín de Chillo; Viage a las pirámides y base de Yaruquí; Viage a Pitchincha; Viage al Panecillo; Determinación del término de la nieve perpetua en*

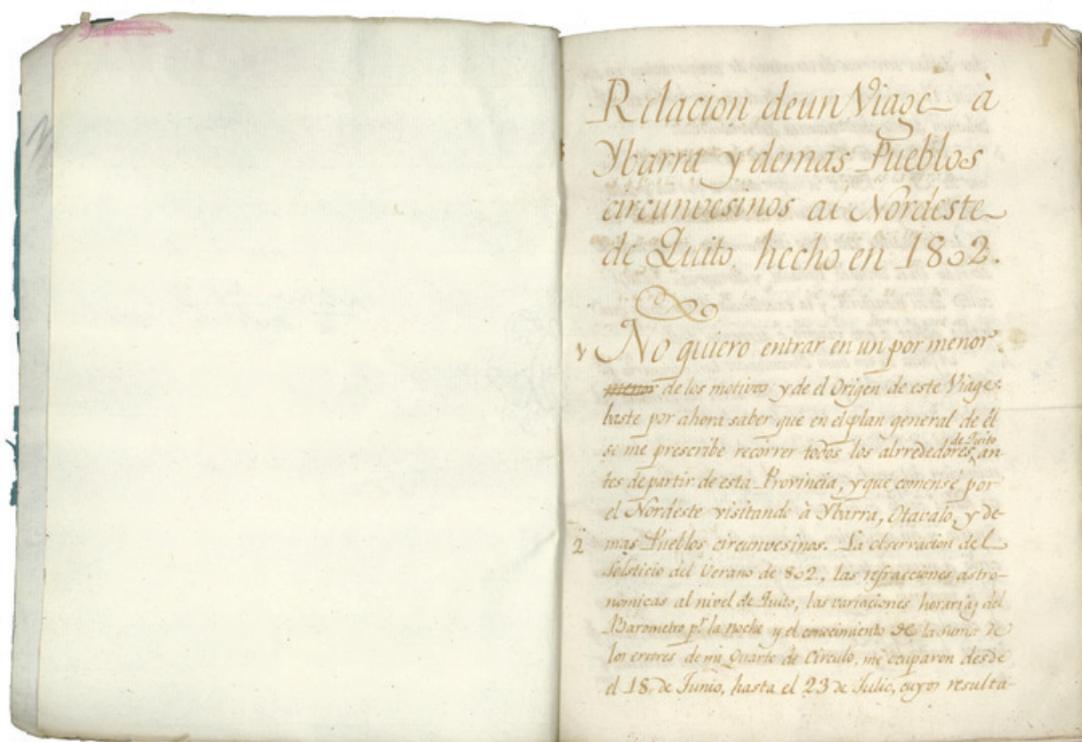


Figura 1.

las cercanías del ecuador; *Determinación del término de la vegetación en las cercanías del ecuador.*

1807: *Materiales para la Memoria sobre los árboles de Quina.*

Estos textos hacen parte del cuerpo de cuarenta y cuatro obras no epistolares de Caldas que se han podido registrar entre 1796 y 1807, y no deben confundirse con los que incluye el *Viage a Cotacache*, manuscrito publicado ya en dos ocasiones: una en 1933 por el padre Agustín Barreiro en Madrid, y otra en 2013 por Reinhard Andress y Mauricio Nieto en Sevilla, que tiene la misma fecha de inicio, el 23 de julio de 1802, y que se encuentra hoy en la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana en los Estados Unidos.

Las diferencias entre estas dos obras, la inédita y la dos veces editada, son particularmente interesantes y serán motivo de exposiciones posteriores; basta hoy con decir que los veintiocho folios del *Viaje a Ybarra* en la primera son un desarrollo detallado y escrito en limpio por un amanuense aún no identificado, de los seis primeros folios del *Viaje a Cotacache*. Y que los once estudios restantes del cuaderno inédito de viajes y observaciones, que se presenta hoy aquí, no están incluidos en el *Viaje a Cotacache*.

En cuanto al registro de estos manuscritos, ambos fueron censados en vida de Caldas, en mayo 22 y en junio 18 de 1816 en Santafé, cuando aparece la última evidencia de su paradero en el siglo XIX, con la firma de José Andrés de Urquinaona. Después de partir eventualmente a España, el *Viaje a Cotacache* terminó en Indiana y el *Viaje a Ybarra* terminó en París. Ahora, más de dos siglos después, este último vuelve a registrarse en Bogotá.

La relación detenida de las ideas contenidas en este manuscrito y su asociación con la teoría de la biogeografía, de la cual Caldas y Humboldt fueron indiscutibles pioneros,



Edwin Monsalve. *Expedición Extinción (Xylobium leontoglossum)*.
Clorofila, pigmentos naturales y grafito sobre papel.
52 x 70,2 x 5 cm. 2008-2011. Fotografía: cortesía artista

será presentada en los próximos meses en una obra que incluirá la versión facsimilar de cada uno de los folios enfrentados con su transcripción y notas correspondientes, enmarcados en artículos preliminares y posliminares escritos por científicos e historiadores contemporáneos.

Nota

* El manuscrito inédito al cual alude el autor trata de la distribución de las plantas, fundamento biogeográfico de la ecología, y es un buen complemento a los *Apuntes manuscritos de la libreta de anotaciones sobre ciencias naturales del sabio Francisco José de Caldas* que se conservan en la Sala Patrimonial de la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia.

Alberto Gómez Gutiérrez, PhD FLS, es director del Instituto de Genética Humana de la Pontificia Universidad Javeriana. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.



Verrea Warreana

Expedición Extinción

Edwin Monsalve. *Expedición Extinción (Verrea warreana)*. Clorofila, pigmentos naturales y grafito sobre papel. 52 x 70,2 x 5 cm. 2008-2011. Fotografía: cortesía artista